

## CAMBIO DE OCUPACIÓN DEL SUELO EN ESPAÑA: UN PROCESO ACELERADO DE ARTIFICIALIZACIÓN DEL SUELO

Texto: Noelia Guaita y Fernando Prieto (OSE)

**E**l análisis de los cambios de ocupación del territorio que se producen como consecuencia de las diversas actividades humanas sobre el territorio, y por la dinámica natural de los ecosistemas, constituye un indicador de sostenibilidad de trascendental importancia para avanzar en el conocimiento de la sostenibilidad del desarrollo en nuestro país.

En un recurso no renovable como es el suelo se deben minimizar las tasas de consumo y propiciar la reutilización del mismo. Es necesario intentar dejar suelo y regenerar espacios artificiales en desuso para las generaciones futuras, sobre todo en ecosistemas tan valiosos y escasos como la costa. Debido a la irreversibilidad del proceso, no se deben reemplazar, en general, ecosistemas tales como huertas tradicionales o sustituir ecosistemas de gran valor ecológico como zonas húmedas, bosques o riberas de ríos, por superficies artificiales.

España tiene todavía uno de los territorios más diversos y excepcionalmente valiosos de Europa. El potencial del uso de los recursos naturales, la biodiversidad, el propio desarrollo de los sectores económicos y, también la calidad de vida de las generaciones actuales y venideras están determinados por el alcance y los modos de ocupación del suelo.

En las última décadas y hasta los inicios del siglo XXI, en España se han producido trascendentales cambios, económicos y sociales con profundas implicaciones ambientales y territoriales, que han tenido importantes efectos en la ocupación del suelo. Destaca el proceso acelerado e intenso de artificialización del suelo (cada hora se ha venido artificializando en España una superficie de 2 hectáreas).

En el año 1987, el suelo ocupado por superficies artificiales, en el conjunto del territorio, era de menos de un millón de ha, lo que suponía un 1,6 % de la superficie total. En el año 2000, alcanza el 2,1 %. Este peso relativo en el territorio, es bajo en comparación con el resto de países europeos (5%), pero la rápida evolución, (en tan solo 14 años, se ha construido el 25% de todo lo construido hasta ahora en España) y las condiciones de ocupación del mismo indican una notable intensidad del uso del territorio. Además se ha construido en muchas ocasiones sobre zonas de huerta, en zonas de primera línea de costa, en nuevas infraestructuras que han fragmentado el territorio, y a veces incluso sobre zonas protegidas, sin tener en cuenta los valores del territorio y con unos impactos irreversibles.

Mientras que la población se ha incrementado en un 4,6% en el periodo 1987-2000, el número de viviendas y la superficie artificial lo ha hecho en torno a un 22% y un 29,5% respectivamente, lo que equivale a una población virtual de aproximadamente 5 millones de habitantes más. Este crecimiento, ha afectado de forma global a todo el territorio aunque se ha concentrado en la costa mediterránea y alrededor de las ciudades grandes y medias, destacando en particular en el caso del área metropolitana de Madrid por la magnitud y rapidez de los cambios.

La superficie artificial creada procede de superficies antes ocupadas por superficies agrícola (65,7%), forestal (25,9%) y de zonas húmedas y láminas de agua (1%). Tan solo se construye un 7,5% sobre suelo artificial ya existente.

La costa se urbaniza siguiendo el ritmo de los constructores y no de la demanda turística real, de tal forma

**TABLA 1. PROSPECTIVA DE LA SUPERFICIE ARTIFICIAL EN LA FRANJA 0-2 KM.**

SUPERFICIE TOTAL EN LA FRANJA DE 0 A 2 KM			DATOS Corine Land Cover		PROSPECTIVA		
			1987	2000	2005	2010	2020
Total costa mediterránea	278.841	hectáreas	59.723	73.823	79.246	84.669	95.516
		índice	100	124	133	142	160
Total costa atlántica sur	64.431	hectáreas	9.877	12.316	13.254	14.192	16.068
		índice	100	125	134	144	163
Total archipiélagos	337.119	hectáreas	30.938	36.613	38.796	40.978	45.344
		índice	100	118	125	132	147
Total costa atlántico-cantábrica	276.727	hectáreas	34.927	37.596	38.623	39.649	41.702
		índice	100	108	111	114	119
Alicante	33414	hectáreas	7.476	12.629	14.611	16.593	20.556
		índice	100	169	195	222	275
Malaga	31316	hectáreas	11.313	13.549	14.409	15.269	16.988
		índice	100	120	127	135	150

Fuente: Informe OSE: Cambios de ocupación del suelo en España, implicaciones para la sostenibilidad (junio, 2006)

que está afectando al sector turístico, prefiriendo otros destinos menos transformados y menos degradados. Entre 1987 y 2000, la superficie artificializada en el primer kilómetro del litoral creció de manera significativa en la práctica totalidad de la costa española trasladándose, en algunas zonas, a franjas interiores cada vez más lejanas de la costa. A medida que nos alejamos de la línea costera, la artificialización del suelo baja del 17% en los 2 primeros kilómetros a 3% en la franja de 15 a 20 km. El incremento en todas las franjas no estrictamente costeras es el mismo 25-30%. Cataluña, comunidad Valenciana, Región de Murcia y Andalucía tienen las mayores superficies artificiales en el primer kilómetro de costa y el litoral mediterráneo supera el 34%.

Las previsiones para los próximos años en España, contando con una fuerte demanda europea y nacional de vivienda en las zonas costeras, señalan nuevos impulsos del sector turístico-residencial y un aumento de la onda expansiva del sector inmobiliario en las franjas pre-litorales. El ritmo de crecimiento de la superficie artificial en la costa está siendo de unas 3 hectáreas al día (tasa observada entre 1987-2000, y hoy, probablemente superada).

Entre las causas principales del incremento de la superficie artificial, se encuentra la transformación del modelo urbanístico de poblamiento vertical a horizontal, imitando el modelo anglosajón de ciudad dispersa frente al modelo de ciudad compacta mediterránea. Cabe destacar el especial aumento del tejido urbano discontinuo que se compone de estructura urbana laxa (que aumentó un 30%) y urbanizaciones exentas o ajardinadas (que se incrementó un 25%).

Esta artificialización está relacionada a su vez con las dinámicas expansivas de:

- ❖ Zonas de infraestructuras de transporte; autopistas, autovías y terrenos asociados (que experimentó un crecimiento de 149%).
- ❖ Zonas industriales o comerciales (con un aumento de 59%), relacionadas con la generalización de la construcción de grandes superficies en el entorno de las infraestructuras viarias de acceso a las áreas urbanas.
- ❖ Construcción de viviendas (incluyendo las segundas residencias) animada por

**TABLA 2. INCREMENTO DE LA SUPERFICIE ARTIFICIAL EN LA FRANJA DE 0 A 2 KM DE COSTA, ENTRE 1987-2000 RESPECTO A LA TOTAL CONSTRUIDA EN TODA LA HISTORIA**

Castellón	46%
Huelva	44%
Alicante	41%
Valencia	35%
Illes Balears	25%
Granada	24%
Murcia	23%
Cantabria	22%
Total costa atlántica sur	20%
Total costa mediterránea	19%

Fuente: Información OSE: Cambios de ocupación del suelo en España, implicaciones para la sostenibilidad (Junio, 2006).

## INCREMENTO DE SUPERFICIES ARTIFICIALES

EN LOS PRIMEROS 500 M DE COSTA

### CORINE LAND COVER

CAMBIOS 87-00 ESCALA 1:100.000

SE OBSERVA COMO SE PUEDE CASI ADIVINAR EL CONTORNO DE ESPAÑA A PARTIR DE LAS CONSTRUCCIONES REALIZADAS EN LA COSTA ENTRE 1987 Y EL AÑO 2000



una demanda creciente nacional y extranjera, así como por los bajos precios del dinero y las perspectivas como inversión especulativa. El resultado paradójico es que España es el país de la UE con más viviendas por habitante (alrededor de una por cada dos habitantes), el que más construye y donde más difícil es para los jóvenes acceder a una vivienda. El aumento de las zonas en construcción en el periodo 1987-2000 (un 115%), es un fenómeno con tendencia a seguir creciendo, como confirman las viviendas visadas en los Colegios de Arquitectos entre 2000 y 2005.

A nivel autonómico la Comunidad de Madrid tiene la mayor proporción de superficies artificiales (12%), principalmente como consecuencia del gran tamaño de su zona metropolitana en relación con su superficie total. En lo que respecta al crecimiento de superficies artificiales, Región de Murcia y Comunidad Valenciana son las que más aumentaron su superficie en el periodo 1987-2000.

Tomando como hipótesis una proyección lineal del crecimiento de las superficies artificiales que ha venido desarrollándose durante el periodo 1987-2000, para

2010 podríamos encontrarnos con incremento del consumo de suelo debido a procesos de artificialización de más del 50%. No obstante, se puede comprobar que en el primer decenio del siglo presente este crecimiento no ha sido lineal, sino más bien exponencial, experimentando una fuerte aceleración a partir de 2000 hasta la fecha, con lo que nos enfrentamos a un modelo de expansión urbana claramente depredador del capital territorial e insostenible en el tiempo.

Además, están desapareciendo ecosistemas de gran interés productivo y ecológico, como las huertas y zonas agrarias productivas sustituidas por urbanizaciones, o la ocupación del litoral, que es un proceso prácticamente irreversible, y que va a afectar a las generaciones futuras. Pero más aún, se están alcanzando situaciones preocupantes de supe-

ración de la «capacidad de carga psicológica», que se suma a la presión física, por la «banalización» del paisaje, la aglomeración urbana, la masificación turística y la pérdida de activos quizá poco tangibles, pero altamente valiosos tales como la identidad cultural.

La degradación o pérdida del suelo natural, sólo puede justificarse, en última instancia, si el fin es garantizar el acceso de la población a una vivienda digna, pero no en este caso, donde se destina a generar activos en parte ociosos, no justificables ni económica ni socialmente. Este es el vivo ejemplo de la insostenibilidad. No sólo no se hace más con menos, como mandan las reglas de la ecoeficiencia, ni siquiera más con más, sino que se hace menos y con mucho más, sin mayor distribución y equidad social.

Finalmente comentar que son necesarias nuevas legislaciones y reglamentos que impongan estos criterios de sostenibilidad con el fin de salvaguardar el territorio para las generaciones futuras, de acuerdo con algunas corrientes de opinión que reclaman una «nueva cultura del territorio» y que lo entienda para permitir la convivencia de usos con una mayor conciencia sobre los límites a la expansión física y económica impuestos por la capacidad de carga de los ecosistemas.